

LA MIRADA IMBERBE.**Óscar Fernández Orengo**

Recuerdo perfectamente que en el año 1993 me compré mi primera cámara fotográfica réflex, era una Minolta, modelo X-300 con uno objetivo zoom (28-70mm) que venía de serie. Me parece que me costó unas 30.000 pesetas y la compré en Galeote, la popular tienda fotográfica situada en la Gran Vía madrileña esquina con la calle Hortaleza. Tristemente con el cambio a la fotografía digital esta tienda desapareció. Me había mudado de Barcelona a Madrid para estudiar cine en la escuela TAI, muy cerquita de la plaza Alonso Martínez. Fue en ese año cuando tomé conciencia de la fotografía y de sus grandes posibilidades tanto en el campo creativo como documental.

De hecho, fue muy revelador para mí la exposición “Workers” del fotógrafo brasileño Sebastiao Salgado en la Biblioteca Nacional (Paseo de Recoletos,20) en junio de 1993.

La principal conclusión que saqué de mi visita es que “La mirada” es el factor más diferencial entre los fotógrafos. Aprender a “mirar” se convertía en una asignatura imprescindible para poder llegar a ser algún día fotógrafo. Construir mi propia mirada a través del ensayo y el error, aumentar la curiosidad por lo que sucede en mi vida cotidiana, observar con interés aquello que me ha llamado la atención y entender que hay varias maneras de fotografiarlo y en ese proceso de absoluta libertad e inseguridad te guiará para encontrar el “punto de vista” más idóneo, determinar el plano que constituye la imagen que más te satisface pero como saber que es esa y no otra?. Conocer el trabajo de grandes fotógrafos y observar los patrones que definen su fotografía sería un buen ejemplo.

Mi período en el Instituto de Estudios Fotográficos de Catalunya fue fundamental para seguir desarrollando mi mirada como fotógrafo. Fueron años de crecimiento y de absorber muchos conocimientos. Descubrir a grandes maestros de la historia de la fotografía como Diane Arbus, Robert Frank, Irving Penn, David Goldblatt, Richard Avedon, Cartier Bresson, Eugene Atget o los españoles Alberto García Alix, Cristina García Rodero o Francesc Catalá Roca. En mis años de estudiante las modalidades fotográficas que más me interesaban era la de retrato y la de Street photography. Mi formación académica comprendió desde el curso 1995/96 al curso 1998/99. Durante ese período realizo miles de fotografías probando diferentes técnicas y aventurándome en otros campos como la publicidad y la moda.

Cuando Marcos Tenesa me propuso colaborar en la revista online “Dobra” y el tema del número o palabra clave era “Intervalo”, se me ocurrió la idea de rebuscar y remirar algunas de las imágenes que realicé en mi último año de estudiante. En uno de los archivadores, el que corresponde a los años 1998/99, se encuentran numerosas hojas de archivo de negativos en blanco y negro con su correspondiente hoja de contactos que llevan más de 20 años resguardadas. Centenares de imágenes latentes que nunca habían sido procesadas para ser expuestas sobre papel fotográfico. Imágenes que no habían alcanzado el estatus de fotografías.

Por la tanto mi propuesta ha consistido en desempolvar una carpeta de archivo de negativos y seleccionar no más de ocho imágenes. Volver a reencontrarme con imágenes que había hecho hace dos décadas e intentar redescubrir algunas que considere interesantes y que debido al paso del tiempo tal vez podría haberlas olvidado. Analizar mi mirada imberbe cuando era un estudiante de fotografía y comprender desde el presente, con una mirada ya mucho más madura y experimentada, las carencias y errores que sufría tan evidentes como inevitables.

Me ha sorprendido gratamente que las imágenes seleccionadas no las tenía olvidadas del todo, es lógico que en muchas de ellas no recuerde algunos detalles pero todas ellas las he reconocido como mías, en ningún momento las he sentido extrañas o ajenas. Probablemente volver a remirar mis imágenes de archivo, la primera sensación que me ha provocado es una profunda nostalgia de un tiempo pasado donde la ilusión y la constancia por algo era clave para conseguir tus objetivos. Salía con la cámara fotográfica siempre que había algún festejo popular en la ciudad en busca de algún “instante decisivo” o quedaba con algún amigo con la intención de hacerle varios retratos. Cualquier excusa era buena para coger la cámara y probar cosas.

La primera imagen que he seleccionado es un contrapicado de un “Capgròs” (cabezudo) que representa a Pablo Picasso cuando era joven y residía en Barcelona. Recuerdo que era un original y colorido pasacalles que representaba el universo de Picasso y que iban danzando al son de la música Ramblas abajo con motivo de las Festes de la Mercè del año 1998.

La segunda imagen pertenece al último día de abertura (27 de septiembre de 1998) del parque de atracciones de Montjuic, en Barcelona. Fui por la tarde para disponer de mejor luz, para ser el último día me esperaba mucha más gente. Recuerdo que este lugar formó parte de mi infancia y quería documentarlo con mi cámara fotográfica (Minolta XD7) para recordarlo siempre que quisiera. He seleccionado una imagen en la que aparece una atracción en pleno funcionamiento y para determinar el tiempo de exposición precisé que fuera más lento que rápido para captar la sensación de movimiento y emular las fotografías del maestro austriaco Ernst Haas.

La tercera imagen seleccionada es la de un chico extranjero (no recuerdo su nacionalidad) .Se llamaba Paul (lo dejé escrito en la hoja de negativos) y era

amigo de un amigo mío que estudió conmigo fotografía en la escuela. Hacía muy poco me había comprado de segunda mano una Contax G2 con un 45 mm y probablemente, este sea de los primeros retratos que hice con esa cámara. Me gustó especialmente la luz que llegaba a la escalera del edificio a través de un tragaluz , el retrato seleccionado es Paul sentado en un escalón mirando a cámara, en el encuadre incluí la barandilla para reforzar la composición vertical. Este retrato se hizo el mes de noviembre de 1998.

La cuarta imagen es un limpiabotas bastante mayor en los arcos de la plaza Real de Barcelona que está limpiando los botines a un señor mientras este está leyendo el diario.

Probablemente la razón por la que hice esta foto es porque me recordaba a los limpiabotas que se situaban en La Gran Vía de Madrid a la altura de la Plaza Callao. Esta fotografía que la tomé el 13 de diciembre de 1998 tiene mucha miga. Que el limpiabotas sea tan mayor nos indica que no han habido nuevas generaciones que siguieran el oficio y probablemente este limpiabotas y el que estaba siempre en el Bracafé de la calle Caspe serían de los últimos. Un oficio artesanal que tiene más de un siglo de vida en España y que a día de hoy algunos todavía lo ejercen. Por último, que el limpiabotas que fotografié ejerza su trabajo arrodillado remarca aún más el servilismo y la diferencia de clases.

La quinta imagen seleccionada fue realizada el mismo día que la anterior. Era un trece de diciembre de 1998 y La Fira de Santa Llucia hacía un par de semanas que se había inaugurado para que los barcelonenses y los turistas compraran sus artículos navideños.

La Plaza de la Catedral, que es donde se instala cada año este popular mercado navideño, estaba abarrotada de gente que entraban y salían constantemente.

Justamente esa sensación de personas abriéndose paso era lo que quería captar. Lo que me llama la atención de esta foto es que no parece que este hecha a falta de dos años para cambiar de siglo y de moneda.

La sexta imagen es el retrato de un tamborilero en la Semana Santa de Calanda (Teruel) a finales de marzo de 1999. Tenía la idea de documentar la Semana Santa española y mi referencia fotográfica sin duda alguna era Cristina García Rodero y su magnífico libro La España Oculta, pero también había otro aliciente añadido muy significativo para mí por el hecho de que en esta localidad es donde nació Luis Buñuel, uno de los cineastas que más admiro de todos los tiempos. Justo en la plaza España de Calanda habían colocado un cartel con una foto de Luis Buñuel tocando el tambor para informar que al siguiente año se iba a celebrar el centenario de su nacimiento. Lo interesante es que años más tarde de hacer este retrato, viendo un libro sobre la vida de Luis Buñuel aparecía una foto de Luis Buñuel en la Semana Santa de Calanda junto al tamborilero que yo había retratado y por la expresión de sus rostros era evidente que ya se conocían.

La séptima imagen seleccionada es otro retrato realizado en mi visita al Campo de Concentración de Dachau, muy cerca de la ciudad de Munich. Me llamó la atención la presencia de un señor muy elegante con sombrero blanco y gafas de sol. No recuerdo como se llamaba, ni cual era su procedencia, ni de que pudimos conversar antes de pedirle permiso para retratarle. Tal vez fuera un sobreviviente del exterminio Nazi o un familiar de alguna persona que allí falleció o un simple turista como yo que se acercó a visitar uno de los mayores infiernos que ha habido en la tierra. Finalmente le retraté junto a una escultura que conmemora a los muertos y también a los que sobrevivieron al horror. Recuerdo que salí muy tocado de mi visita a Dachau.

La última imagen seleccionada es un retrato que forma parte de una sesión de fotos que les hice a mis amigos y encantadora pareja Mario Torrecillas y Marta Lacarta en su piso de Barcelona que habían alquilado por el barrio de La Ribera creo recordar. Mario me propuso subir al terrado para que viera las vistas, a mí lo que me llamó la atención fue la arboleda de antenas instaladas y entre antenas le retraté con los brazos abiertos como si fuera un pájaro aunque finalmente no he seleccionado ninguna imagen perteneciente a esa secuencia, curiosamente el retrato seleccionado ha sido el correspondiente al negativo nº2, Mario está sentado en el sofá de la sala estar, mira hacia el objetivo de la cámara, yo me encontraba detrás de la puerta acristalada que la incluyo en el plano para que me generara otro marco donde colocar al retratado.

dob **ra**